
Aportes para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina

Carlos Enrique Alemany¹

Resumen

En este trabajo, se presenta un marco conceptual para poder analizar sistémicamente la dinámica y evolución histórica de la extensión rural. Se espera que contribuya a pensar imágenes comprensivas que ayuden a fortalecer el pensamiento propio, gestado a partir del análisis histórico crítico de la experiencia teórico y práctica extensionista argentina.

El marco conceptual propuesto delimita un todo compuesto por cinco dimensiones, ellas son: paradigma social y/o del desarrollo, perspectivas teóricas, enfoques de extensión rural, sistemas de extensión y praxis extensionista. Se entiende que de las interrelaciones de estas dimensiones surgen las propiedades emergentes y los límites que pueden ayudar a explicar la dinámica y evolución histórica de la extensión, como así también comprender su situación actual y analizar sus perspectivas.

Palabras Clave: extensión rural - desarrollo rural.

¹ Ing. Agrónomo (MSc.), EEA INTA ALTO VALLE.

Summary

In this paper, we present a conceptual framework to systemically analyze the dynamics and historical development of rural extension. We expect to contribute to think comprehensive images that help strengthen one's own thinking grew, out of the historical-critical analysis of theoretical and practical experience of extension in Argentina.

The proposed conceptual framework demarks a whole composed of five dimensions: social paradigm and/or development paradigm, theoretical perspectives, rural extension approaches, extension systems and extension practice. It is understood that from the interrelationships of these dimensions emerge the properties and limits that may help to explain the dynamics and historical evolution of the extension, as to well as understand their current situation and discuss its perspectives.

Key words: rural extension - rural development.

Deconstrucción y reconstrucción de la extensión rural para una práctica emancipadora

La extensión rural es mayoritariamente entendida en nuestro país y Latinoamérica como una teoría y práctica de origen iluminista europeo, que posteriormente se recrea a partir del pensamiento funcionalista norteamericano, luego recibe una fuerte influencia de las teorías macroeconómicas y agronómicas que conformaron el denominado “paquete de la revolución verde”, para finalmente recibir los dictados de las organizaciones internacionales para su privatización imponiéndoles los modelos de mercantilización del conocimiento de los países centrales

Sin embargo, también desarrolló en nuestro territorio una trayectoria teórico-práctica endógena, ya sea, la impulsada desde los pueblos originarios antes de la invasión hispánica, o la experiencia innovadora de la extensión del nacionalismo popular, o la complejidad del modelo educativo construido por el INTA, o la extensión crítica desarrollada desde los movimientos sociales agrarios (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006). Entendemos que es necesario profundizar en la genealogía de esta trayectoria para recuperar las raíces de esas experiencias emancipadoras, y poder reconstruirla a partir de su experiencia histórica y deconstruirla gestando un pensamiento extensionista propio “endógeno” que se conecte con las nuevas demandas sociales, ambientales y produc-

tivas de la sociedad argentina para enfrentar la crisis social, ambiental y alimentaria global.²

En ese sentido, y si entendemos a la extensión rural en su acepción más amplia como “la construcción conceptual y práctica -históricamente situada- que realizan los hombres para facilitar sus procesos de aprendizaje, construcción colectiva del conocimiento e innovación para el buen vivir en sociedad rurales” (Alemany, 2008:18), veremos que su experiencia histórica en nuestro territorio trasciende el origen occidental, y podemos encontrar su génesis en la experiencia de los pueblos originarios que habitaron el mismo, antes de la conquista europea.

Reconocer esta realidad -ampliando el campo histórico para el estudio de la extensión rural argentina- va a permitir enriquecer la comprensión de los diferentes enfoques y modalidades desarrolladas a través del tiempo, y va a contribuir con nuevos elementos conceptuales de utilidad al momento actual de recreación de una extensión rural para el desarrollo de sociedades sustentables.

En momentos en que renace el interés por la extensión rural de los organismos internacionales -anteriormente promotores de su privatización- y se generan nuevas propuestas que intentan generar y transferir nuevos modelos exógenos, ahora denominados “islas de éxito”, es imprescindible fortalecer el pensamiento propio, gestado a partir del análisis histórico crítico de la experiencia teórico y práctica extensionista argentina.³

Actualmente disponemos de numerosos trabajos sobre el desarrollo agrario argentino, la trayectoria tecnológica y las políticas que lo acompañaron. Es menor lo que se ha estudiado sobre la evolución de la extensión rural, por ello, no resulta sorprendente que los actuales extensionistas no conozcan mucho acerca de los procesos y modalidades que han impulsado diferentes prácticas extensionistas, y de cómo llega-

2 Entendemos con Foucault (1996) que la ciencia ha comenzado a preocuparse por analizar sus condiciones de producción y ha terminado por reconocerse como una más de tantas empresas humanas, sujeta también a intereses y atravesada por redes de poder. Más aún, hoy se acepta que el saber académico no es el único modo de saber posible, y que su hegemonía tiene bastante más relación con las luchas por el poder, en las que el primero intenta desterrar otros saberes -a los que no reconoce como pares- que con su superioridad intrínseca. Estos otros saberes, que fueron llamados por Foucault “saberes sujetos”, merecen ser recuperados a través de la genealogía y su valor primordial reside en el hecho de que son los que guardan la memoria de las luchas sociales.

3 Ver: Aguirre, Francisco (2011). “El reposicionamiento de los sistemas de extensión rural: requisito para innovar”. En Boletín electrónico EQUITIERRA www.equitierra.org.cl (consultado el 10-02-2011).

mos a las formas actuales de los enfoques y sistemas del que son parte y a las actividades en que se ven inmersos.

Entendemos que el desarrollo pleno de la profesionalidad, implica también, una profunda comprensión del lugar de uno mismo en la evolución del ámbito en que se realiza la práctica extensionista. De este modo, se hace necesario el conocimiento de la historia de la profesión y del de las organizaciones de extensión, así como de los cambios paradigmáticos y de las nuevas demandas que históricamente fueron requeridas.

En este marco, es que aportamos un marco conceptual para estudiar la evolución histórica y la dinámica de la extensión rural en nuestro país, esperando que se pueda enriquecer y mejorar a partir de estudios específicos de diferentes momentos históricos y realidades territoriales nacionales y locales.

La complejidad de la extensión rural y la necesidad de un marco conceptual sistémico para el estudio de su dinámica y evolución en Argentina

Nosotros concebimos a la extensión rural como una construcción social históricamente determinada, en consecuencia no tiene carácter universal, y es sujeto de construcción/deconstrucción conceptual permanente (Cimadevilla, 2003:104). Su existencia tiene un componente conceptual y otro real o factual. El “constructo” conceptual le brinda el significado y el sentido de verdad mientras que las relaciones espacio-temporales, la institucionalización, los cambios concretos, etcétera, son características de las cosas reales. Además, ésta construcción de significados y cosas reales no existen aisladas, sino que forman parte de sistemas, lo que supone, desde el punto de vista gnoseológico, que para conocerlas no se las puede analizar solas sino dentro de su contexto sistémico.⁴

La realidad extensionista es compleja y con múltiples dimensiones en constante interacción. Esta realidad es atravesada por dimensiones tecnológicas, económicas, productivas, comerciales, sociales y políticas en múltiples entramados de interacciones y vinculaciones. Es así,

4 El conocimiento de los elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido. Edgar Morín dice: “Para tener sentido, la palabra necesita del texto, que es su propio contexto, y el texto necesita del contexto donde se enuncia” (2001:36).

que su accionar se encuentra relacionado con las ideas del desarrollo y sus procesos evolutivos de crisis, transiciones y emergencias. También interactúa fuertemente con la evolución del pensamiento de la teoría social y sus diferentes paradigmas científicos que le dan soporte conceptual y teórico a su trabajo. No le es ajena la capacidad de construcción de discursos político-institucionales y sistemas operativos capaces de interpretar adecuadamente los diversos y cambiantes contextos políticos, y el armado de acuerdos y alianzas sociales con capacidad para protagonizar procesos que requieran de la acción extensionista.

La naturaleza de esas complejas interacciones, son las que explican las crisis de los diferentes enfoques y la emergencia de nuevas propuestas, como así también, las orientaciones y los límites de los cambios que constituyen la dinámica de la transformación y evolución conceptual y práctica de la extensión rural. En este marco, entendemos que para poder interpretar la evolución de la extensión rural, su dinámica y evolución histórica, es necesario construir una propuesta de análisis que reconozca e integre de manera inter-relacionada las dimensiones teórico-conceptuales, operativas, contextuales y prácticas que permita interpretarla como un todo interdependiente e interactivo entre ella y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes y las partes entre ellas.

Para desarrollar esta propuesta sistémica nos hemos basado en los desarrollos teóricos de la investigación en sistemas blandos (Checkland, 1989; Checkland y Scholes, 1990; Bawden 1992). Esto por varias razones; la primera, porque el carácter holístico e inclusivo de ésta perspectiva teórica nos permite ubicar al objeto de estudio -la extensión rural- como un sistema complejo y dinámico, con múltiples dimensiones y funciones interconectadas y “habitadas” por una diversidad de actores y entidades vivas interrelacionadas.⁵ Por otro lado, este marco teórico permite combinar e incluso integrar las macro y micro perspectivas de la extensión: lo agrícola y lo rural, lo parcelario y lo territorial, lo estructural y los actores, la tecnología y el sistema, etc.

Con el objetivo de caracterizar brevemente el pensamiento sistémico blando utilizado para el desarrollo de la propuesta investigativa, lo diferenciamos de la tradición más conocida: el pensamiento sistémico

5 El concepto de sistemas que estamos utilizando concibe a las dimensiones constituidas por campos de fuerzas formados por los actores sociales en disputa en torno de determinados recursos de poder que en complejos procesos sociales son constructores de subjetividades, elementos discursivos y simbólicos y generadores de nuevas hegemonías (Zegada Claire, 2011).

co duro. Los pensadores de sistemas duros consideran al sistema como modelos, es decir como representaciones simplificadas de la realidad, “La esencia del uso de modelos es crear una representación material o formal del sistema que se investigará, la que resulta más fácil de estudiar que el sistema propiamente tal” (Kramer y de Smit, 1987:117). Mientras mayor sea la coincidencia entre los resultados pronosticados por sus modelos y los acontecimientos observados, mejor resulta en términos de proporcionar conocimiento.

Otra característica del pensar en sistemas duros es el énfasis puesto en los procesos de transformación, “la manera en que se procesan los insumos hasta convertirlos en productos determina la función del sistema” (Fresco, 1986:41). Estas transformaciones son capturadas en modelos, contruidos con la ayuda de las denominadas “cajas negras”, que son imágenes sistémicas que especifican sólo las relaciones entrantes y salientes, sin considerar lo que pasa en el intermedio (Röling, 1994:5).

Por el contrario, el pensamiento sistémico blando no considera que las imágenes sistémicas puedan desarrollarse hasta convertirse en representaciones del “todo en el mundo real”. En lugar de eso, proponen que las imágenes sistémicas pueden emplearse para elaborar herramientas de indagación. De esta manera, los que piensan en términos de sistema blando o “constructivistas sociales”, definen al sistema como una construcción con “límites arbitrarios para facilitar el discurso sobre fenómenos complejos, con el fin de enfatizar el todo, las interrelaciones y las propiedades emergentes” (Röling, 1994:6).

El propósito central que nos propusimos para estudiar sistémicamente la extensión rural fue comprender e incluso influenciar su comportamiento y dinámica, entendiendo que la construcción de metáforas comprensivas pueden ayudar a la creación de conceptos que pueden ser utilizados para nuevas formas de pensar.

Para realizar metodológicamente el análisis de la extensión rural, primero tuvimos que construir nuestra imagen sistémica. Para ello, identificamos las dimensiones fundamentales que interactuaban en los procesos extensionistas, trazamos un límite que distingue los componentes internos de aquellos que se encuentran en el entorno. Al mismo tiempo, seleccionamos los niveles de análisis para reducir la complejidad a proporciones manejables sin perder capacidad heurística.

El resultado de tal indagación fue la imagen sistémica que presentamos en la Figura 1, compuesta por un conjunto de cinco dimensiones; dos de ellas contexto-estructurales (paradigma social y/o del desarrollo y perspectivas teóricas del pensamiento social agrario), y tres

propias de la extensión (enfoques de extensión, sistemas de extensión y praxis/práctica extensionista) y las interrelaciones y retroalimentaciones relevantes entre ellas. Cada dimensión puede ser considerada como un sistema por sí misma y la imagen completa puede considerarse una entidad dentro de un “todo” más amplio, de tal manera que el juego del entrelazamiento entre las dimensiones consigan explicar gran parte del comportamiento y la dinámica que ocurre en los procesos que generan el agotamiento y/o discontinuidades, junto a la emergencia y los límites de nuevas propuestas y enfoques de acción extensionista.

Caracterización de las dimensiones utilizadas para el análisis sistémico.

Praxis/práctica extensionista

Si reconocemos a los extensionistas -en su sentido más amplio- como “profesionales de la acción”,⁶ debido a que su principal objeto de trabajo está en el *acompañamiento de procesos de interpretación de la realidad para el cambio, la acción y la transformación de esa realidad junto con los actores sociales*, la dimensión de análisis de la práctica adquiere gran relevancia para comprender su dinámica y evolución.

A los efectos de este trabajo vamos a utilizar indistintamente los términos práctica y praxis. Esto es así, porque si bien, entendemos que el término praxis es más específico para caracterizar la acción extensionista, en razón que en nuestro país su uso está más restringido al análisis filosófico, preferimos utilizar tanto uno como el otro.⁷

Esto nos lleva a hacer la salvedad, que cuando empleamos el concepto práctica lo despojamos del significado estrictamente utilitario que muchas veces se le da en el uso cotidiano de la actividad humana (“profesión muy práctica”, “hombre práctico”, “resultados prácticos”).

6 Nos referimos tanto a los técnicos de campo, como a coordinadores, directores, gerentes y otros responsables de la acción extensionista.

7 En su acepción más amplia entendemos a la praxis como la “acción social dirigida a fines determinados” (Markovic, 1972) en razón que la característica más importante de la manera de ser de los seres humanos, es que pueden imaginar y prever objetivos o acontecimientos mediatos y dirigir sus acciones en función de ellos. En consecuencia, la praxis es un tipo de actividad práctica/teórica propia del hombre, que resulta objetiva y subjetiva a la vez y que permite que el ser humano transforme la naturaleza y, por lo tanto, se transforme a sí mismo. La praxis hace que el hombre pueda conocer la naturaleza y la sociedad, adquiriendo conciencia de su devenir histórico.

La práctica, entendida según este significado, se opone a la teoría, ésta se torna innecesaria o inclusive hasta nociva para la propia acción, ya que se basta a sí misma, y se sitúa en un plano pasivo y a-crítico en relación a los actos y objetos prácticos.

El criterio que predomina es establecer una lectura directa, inmediata e inapelable con las exigencias prácticas, inmediatas de la vida cotidiana.⁸ El mundo práctico es un mundo de cosas y significados con valor *en sí* mismo. No se ve necesario profundizar y superar los preconceptos, los hábitos mentales y los lugares comunes sobre el que proyecta sus actos prácticos.

Las cosas prácticas se realizan independientemente de los actos humanos que le confieren significado. De esta manera el objeto queda separado del sujeto –no se ve su lado humano, subjetivo- y produce la reducción a su única dimensión posible, lo utilitario. Esta concepción al reducir lo verdadero a lo útil, desconoce la esencia del conocimiento como reproducción en la conciencia cognoscitiva de la realidad.

Esta visión, no tiene en cuenta que el “hombre práctico” es un ser social que se encuentra inserto en una red de relaciones sociales, e inmerso en un determinado contexto histórico. De tal manera que su propia cotidianeidad se encuentra condicionada histórica y socialmente, y lo mismo se puede decir de la misma visión que tiene de su propia actividad práctica. Su conciencia se nutre también de ideas, valores, juicios y preconceptos. No enfrenta nunca una situación pura; está integrado en una determinada perspectiva ideológica, porque él mismo se encuentra en cierta situación histórica y social que genera esa perspectiva. Por lo tanto, la conciencia común de la práctica no se encuentra nunca vaciada completamente de cierto bagaje teórico, aún que en ella las teorías se encuentren degradadas.

Por el contrario, nosotros entendemos a la práctica/praxis como la actividad material humana transformadora del mundo y del propio hombre. De tal manera que esta realidad objetiva, es, al mismo tiempo, ideal, subjetiva y conciente (Sánchez Vázquez, 2007).

Esta concepción enfatiza en la unidad entre teoría y práctica. Unidad que a su vez implica cierta distinción y relativa autonomía. “La práctica no tiene un ámbito tan amplio que pueda inclusive englobar la actividad teórica en sí, ni tan limitado que se reduzca a una actividad meramente material” (Sánchez Vázquez, 2007:394).

⁸ No se tiene en cuenta que -como en cualquier esfera del conocimiento- la esencia no se manifiesta de manera directa e inmediata en su apariencia, y que la práctica cotidiana lejos de mostrarla de un modo transparente tiende a la ocultarla.

La relación entre el pensamiento y la acción, requiere la mediación de los fines que el hombre se propone. Así, el conocimiento humano no sirve directamente a la actividad práctica, transformadora; se relaciona con ella por medio de los fines que el hombre se propone. Siempre y cuando los fines no sean limitados a meros deseos y sueños, y sean acompañados de una voluntad de transformación. Esa realización requiere el conocimiento de su objeto, de los medios e instrumentos para transformarlo y de las condiciones que posibilitan o limitan las posibilidades de esa realización. En consecuencia, las actividades cognitivas y teleológica de la conciencia se encuentran en una unidad indisoluble.

De esta manera, reconocemos a la práctica como fundamental en el proceso del conocimiento, ya que es el fundamento y el límite de conocer el objeto humanizado que -como producto de la acción- se torna objeto del conocimiento. Concebimos el objeto -y a la relación cognoscitiva del sujeto con él- como producto de la actividad, y entendemos esa actividad real, objetiva, sensible, es decir práctica (Marx, 1969:183).

Entendemos que la primacía de la práctica con respecto a la teoría, no disuelve la teoría en la práctica ni la práctica en la teoría. Ambas mantienen relaciones de unidad, no de identidad. De esta manera, la teoría puede gozar de cierta autonomía relativa en relación a las necesidades prácticas. Esta autonomía es la condición indispensable para que la teoría no se limite a ir detrás de la práctica, sino que en mayor o menos grado se anticipe a ella.

En función de este marco conceptual, entendemos a la “práctica extensionista” como el conjunto de actividades prácticas y teóricas que desarrollan los extensionistas para impulsar tareas, acciones, estrategias y propuestas de acción locales y regionales en función de determinados fines construidos por los enfoques de extensión, sus propias visiones y las condiciones concretas de trabajo determinadas por los contextos histórico-sociales donde desarrollan sus experiencias.

Es decir, entendemos a la práctica como una unidad indisoluble de reflexión y acción, un par constitutivo e imprescindible de teoría y práctica. La negación de uno de los elementos del par desvirtúa la praxis, transformándola en activismo o en subjetivismo, siendo cualquiera de las dos formas incompletas de desarrollar el trabajo extensionista (Freire, 1979:5).

Sin embargo, los extensionistas, en diferentes momentos históricos, expresaron y expresan dificultades para que estas aproximaciones teóricas acerca de la integración acción/reflexión puedan ser internali-

zadas en el quehacer cotidiano y concreto de su trabajo. En realidad, los extensionistas como “profesionales de la acción” realizan en su trabajo diario una serie de razonamientos que les permiten transitar desde una visión confusa de las complejas realidades en las cuales deben intervenir, a definir problemas y cursos de acción junto con los actores del territorio.⁹

En este proceso, los profesionales están produciendo conocimientos que se van acumulando y les sirven para actuar ante nuevos problemas. Pero ello no sucede de manera sucesiva -primero conozco luego actúo- sino simultáneamente, a través de procesos mediante los cuales los extensionistas van conociendo al actuar, y reformulando su acción a partir de esta mejor comprensión.

Este es un proceso permanente que desarrollan de manera constante, y por lo general sin darse cuenta de los complejos procesos intelectuales que realizan. Este proceso genera en ellos un tipo de conocimiento que denominamos “experiencia” y puede hacerse equivalente al sentido común (Francke y Morgan, 1995).

Como estos procesos ocurren de manera cotidiana en la vida del extensionista, éste muchas veces no es conciente de lo nuevo que va aprendiendo y de que manera va aumentando su experiencia. La dinámica de la práctica, sus exigencias y demandas de constante respuesta a situaciones nuevas, le dificultan darse el tiempo para revisar su acción y lo que ha aprendido en ella, para poder consolidar un nuevo cuerpo de conocimientos integrado y coherente.

Por este motivo, también le resulta muy difícil la comunicación de su experiencia, que en general, cuando se realiza se circunscribe a la narrativa anecdótica de los sucesos vividos. Por eso también, es tan recurrente escuchar el comentario que “los extensionistas no escriben ni comunican su experiencia de trabajo” y se “naturaliza” que los extensionistas “son buenos para llevar a la acción lo que en otros ámbitos se decide hacer”.

Si no hay aprendizaje de la experiencia vivida, y después comunicación de la misma, es muy difícil generar conocimiento colectivo e institucional a partir de la práctica e integrar en un solo proceso uniendo la reflexión y la acción. En esta situación, es difícil la jerarquización del extensionista, porque finalmente lo que no se jerarquiza es la praxis misma de la intervención en el territorio.

⁹ Esta definición corresponde a Donald Shon (1983), uno de los autores que más a reflexionado sobre la “epistemología de la práctica” y la manera en que estos profesionales producen conocimiento.

Esta dimensión de la complejidad extensionista ocupa un rol central en el análisis sistémico y una situación jerárquica en relación a la dimensión teórica (la evolución del pensamiento social agrario). De tal manera que es la práctica extensionista y las *problemáticas que tiene que enfrentar en cada momento histórico, la que va a orientar la construcción del cuerpo interdisciplinario y transdisciplinario que necesita para apoyar su acción y resolver las situaciones problemáticas a las que tiene que dar respuesta.*

Evolución de las perspectivas teóricas en el pensamiento social agrario

En esta dimensión de análisis incorporamos la complejidad teórica que subyace a la extensión rural, al articularse como ciencia aplicada a una diversidad de disciplinas, paradigmas, marcos teóricos, corrientes de pensamiento que definimos en forma abarcativa y genérica como pensamiento social agrario.

En efecto, para desarrollarse como ciencia vinculada a la acción rural, necesita crear sus propios marcos teóricos como apoyarse en la contribución de ideas tomadas de la sociología rural, la antropología, la psicología, de las teorías de la educación y de la comunicación social, entre otros. Cada una de ellas con sus propias complejidades producto de las diferentes escuelas de pensamiento, tradiciones teóricas y perspectivas intelectuales. Esto significa que la extensión rural incorpora en su esencia constitutiva procesos de indagación interdisciplinarios, que es necesario tener en cuenta para comprender el proceso de construcción de sus marcos teóricos y conceptuales que influyen en la elaboración de los diferentes enfoques y sistemas de extensión que orientan la acción.

El elemento central de análisis en esta dimensión, es que el conjunto interdisciplinario/transdisciplinario de apoyo que la Extensión rural va construyendo en cada momento histórico interacciona con la naturaleza de las problemáticas que *decide y es influenciada a abordar.*

La evolución del pensamiento social agrario y la interacción con la acción extensionista son articulaciones muy relevantes para la identificación, armado y estructuración del conjunto interdisciplinario de aportes conceptuales que le van a dar soporte científico a su trabajo. Si la naturaleza de su acción es cambiar las mentalidades de la población rural para acceder a la “modernidad”, seguramente construirá su cuerpo interdisciplinario con la psicología evolutiva y la sociología de la vida rural entre otras disciplinas. Por el contrario, si el sentido de su trabajo es apoyar

procesos de diálogo entre saberes interculturales para desarrollar una agricultura sustentable, seguramente buscará y necesitará apoyos en la etnografía, la agroecología, la ecología política, entre otras disciplinas.

El concepto de perspectiva teórica que vamos a utilizar en este trabajo tiene su precedente inmediato en la idea de Thomas Khun de paradigma científico tal como fue utilizada en su obra “Teoría de las revoluciones científicas” (Khun, 1962:10). Lo que nos interesa rescatar de su obra es el desarrollo teórico para explicar los mecanismos por los cuales la ciencia se va transformando en su intento de caracterizar, explicar, predecir, y a veces hasta, transformar, la realidad que estudia.

Entendemos como perspectiva teórica al

“conjunto de ideas, asunciones y enfoques teóricos y metodológicos que actúan como ‘marco de orientación’ y guía al investigador cuando se enfrenta con el problema que estudia: son el conjunto de conocimientos que le han sido transmitidos sobre la parcela de la realidad que considera, junto con los valores, creencias y demás elementos vitales introducidos por quienes construyeron tales esquemas de interpretación” (Sevilla Guzmán, 2006:15).

De esta forma una perspectiva teórica

“ofrece una guía o un camino para seleccionar, conceptualizar, categorizar y ordenar los datos relativos a un cierto tipo de problemas analíticos, pero no constituye un sistema coherente e interrelacionado de proposiciones que hacen posible la confrontación empírica, aunque podría facilitar la formulación de algunas hipótesis o teorías” (Long, 1977: 32 y 34).

Por marco teórico entendemos aquellos esquemas conceptuales explicativos, teoría o teorías, con sus respectivos abordajes metodológicos, que constituyen un conjunto de herramientas analíticas a través de las cuales se pretende explicar una parcela de la realidad social.

Compartimos con Sevilla Guzmán (2006), la idea que la ciencia en su evolución va desarrollando lo que denominamos el pensamiento social agrario convencional caracterizado como el conjunto de perspectivas teóricas (integradas por respectivos conjuntos de marcos teóricos) que, utilizando el método científico, estudian la parcela de la realidad anteriormente señalada y que son consideradas en determinado momento histórico científicamente las mejores formas explicativas de los problemas abordados entonces.

Sin embargo, la ciencia, como toda construcción humana, posee una naturaleza cambiante, de forma tal que el conjunto de perspectivas

teóricas que gozan de la hegemonía se ve replicadas por otras perspectivas teóricas alternativas, en la medida que los mecanismos de transformación de la ciencia tienen una raíz dialéctica. Así, el conjunto de esquemas explicativos de la realidad, tanto social como natural, pugnan por obtener una posición hegemónica de “consenso científico”, en un momento dado.

A modo de ejemplo, para ver la complejidad de la dimensión considerada y en una muy apretada síntesis presentamos en los cuadros N° 1 y 2, la evolución del pensamiento social agrario convencional y alternativo, que ha tenido influencia decisiva en el desarrollo de los marcos teóricos de los diferentes desarrollos teóricos y prácticos extensionistas. Ellos son los que deberemos analizar para estudiar como han interactuado, influenciado e inspirado en determinados momentos históricos el desarrollo de los marcos conceptuales que definieron distintos enfoques y sistemas de extensión en nuestro país.

Cuadro N° 1: Perspectivas y marcos teóricos en el pensamiento social agrario convencional

Marcos Teóricos	Autores claves
Perspectiva teórica de la Sociología de la Vida Rural	
La comunidad “rururbana” para crear una “civilización científica en el campo”	Charles C. Galpin, John Gillette, Paul L. Vogt, Newel L. Sims y August W. Hayes.
El continuum rural-urbano	P. Sorokin y C. Zimmerman
Los Sistemas Sociales Rurales y Agrarios	Charles P. Loomis y J. Allen Beagle
Perspectiva teórica de la Modernización Agraria y del Cambio Social Rural Planificado	
Familismo amoroso y la imagen del bien limitado	E. C. Banfield y G. Foster
La modernización de los campesinos	E. Rogers
Teoría de las tecnologías apropiadas. De campesino a agricultor “industrializado”	Raanan Weis y Theodor. Shultz
La Sociología Rural como estrategia de Desarrollo Rural	Gwyn E. Jones, Conrado Barberis, Michel Cepède, Herbert Kötter, E.W. Hofstee y A.K. Constandse, Benno Garjart, Bruno Benvenuti y Anton Jansen.
Descampesinización y cambio tecnológico inducido	A. de Janvry y V. Ruttan
Sociología del Desarrollo Rural	Norman Long

Perspectiva teórica de la Sociología de la Agricultura	
Sociología Rural de las Sociedades Avanzadas	Howard Newby y Friederic Buttel
Producción simple de mercancías agrarias. Los regímenes agroalimentarios globales	H. Friedmann, P. McMichael, S. A. Mann y J. M. Dickinson
La Economía y Sociología Políticas Leninianas: la internacionalización agroalimentaria y los sistemas mercantiles agrarios	Alain de Janvry, William H. Friedland, L. Bush, A. P. Rudy, Enrico Pugliese y Frederick H. Buttel.
“Styles of Farming” y Desarrollo endógeno	Jan Douwe van der Ploeg, Norman Long y Arturo Arce.
La Sociología Rural como crítica medioambiental a la industrialización alimentaria.	Michael Redclift, Philip Lowe, Sara Whatmore, Grahan Woodgate y Terry Marsden
Perspectiva del Desarrollo Rural del Farming System Research y de la Agricultura Participativa	
Ecodesarrollo	I. Sachs
Farming Systems Research	Enfoque francófilo (J. P. Darre / M. Servillote) Enfoque anglófilo (Tripp / Spedding / Gibbon)
Farmer and People First	R. Chambers / M. Cernea
Agricultura Sustentable de Bajos Insumos Externos	Coen Reijntes, Bertus Haverkort y Ann Waters-Bayer

Fuente: Sevilla Guzmán, 2006.

Cuadro N° 2: Perspectivas y marcos teóricos en el pensamiento social agrario alternativo

Marcos teóricos	Autores clave
Perspectiva teórica del Neonarodnismo y Marxismo Heterodoxo	
Los espacios vacíos de capitalismo	R. Luxemburg
La cooperación vertical	N. Bukarin
La acumulación primitiva socialista	E. Preobrazhensky
Agronomía social	A. Chayanov
El “ayllu” incaico y la contrahistoria colonial	José Carlos Mariátegui
Perspectiva de las teorías de la Dependencia y el Subdesarrollo.	
Centro-periferia / economía mundo	A. Gunder Frank, I. Wallerstein
Colonialismo interno	A. Gorz, P. Casanova González, M. Hecter
Teorías de la articulación	C. Bettelheim, P. Rey C. Meillassoux, R. Montoya
Desarrollo desigual	S. Amin, K Vergopoulos
Teorías de la transición	M. Godelier, H. Alavi
Etnodesarrollo	G. Bonfil Batalla; R. Stavenhagen
Propuestas Liberadoras en el “tercer mundo”	J. Petras, T. Negri y J. Holloway
Perspectiva teórica de los estudios campesinos	
La economía moral	K. Polanyi; E.P. Thompson
La estructura social agraria	B. Galeski
Ecotipos históricos campesinos	E. Wolf, K. Wittfogel, S. Mintz
Antropología ecológica	A. Vayada; R. Rappaport
Neonarodnismo marxista	T. Shanin, M. Godelier
Tecnologías campesinas	A. Palerm; Hernández Xolocotzi
Perspectiva teórica de la agroecología	
Economía ecológica y ecología política	J. Martínez Alier; J.M. Naredo
Aspectos ecológicos y agronómicos	M.A. Altieri; S. R. Gliessman
Coevolución etnoecológica	V. M. Toledo; R.B. Norgaard
Neonarodnismo ecológico	E. Sevilla Guzmán; M. Gzález de Molina

Fuente: Sevilla Guzmán, 2006.

Paradigma social y/o paradigmas del desarrollo

Lo denominamos paradigma social caracteriza la hegemonía de un sistema de ideas, un sistema de técnicas y una institucionalidad -los mecanismos institucionales- que viabilizan ambos sistemas en determinada época histórica (Sakaiya, 1994).

El paradigma contiene la cosmovisión del mundo, los valores, conceptos, principios, premisas, promesas, enfoques, modelos, teorías que sirven de referencia para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales hacia la naturaleza, el rumbo y las prioridades de la acción. Conforman una ventana conceptual históricamente construida, a través de la cuál se percibe e interpreta al mundo, tanto para comprenderlo como para transformarlo. Constituye una herramienta cultural que disponen los grupos sociales, comunidades o sociedades para reinterpretar su pasado, comprender su presente y construir su futuro. El paradigma moldea los modelos mentales, a través de los cuales se observa, sistematiza, interpreta y aporta significado a las experiencias de la sociedad (De Souza Silva, 2001:5).

De esta manera el paradigma actúa como el integrador/organizador del discurso, seleccionando las operaciones lógicas que se vuelven preponderantes, pertinentes y evidentes bajo su imperio (exclusión-inclusión, disyunción-conjunción, implicación-negación). Por eso mismo, da a los discursos y a las teorías que controla, las características de necesidad y verdad. Por su prescripción y su proscripción, el paradigma funda el axioma y se expresa en el axioma. Desempeña un papel al mismo tiempo subterráneo y soberano en cualquier teoría, doctrina o ideología. Es inconsciente pero irriga el pensamiento consciente, lo controla y, en ese sentido, es también sobre-consciente (Morin, 2001).

En resumen, “el paradigma instaura las relaciones primordiales que constituyen los axiomas, determina los conceptos, impone los discursos y/o las teorías, organiza la organización de los mismos y genera la generación o la regeneración” (Morín, 2001:26).

La perspectiva teórica amplia que sustenta este planteo postula que, “las sociedades están organizadas en torno a procesos humanos estructurados por relaciones de producción, experiencia y poder determinadas históricamente” (Castells, 2005:44). La producción es la acción de la humanidad sobre la materia (naturaleza) para apropiársela y transformarla en su beneficio mediante la obtención de un producto, el consumo de parte de él y la acumulación del excedente para la in-

versión, según una variedad de metas determinadas por la sociedad. La experiencia es la acción de los sujetos humanos sobre sí mismos, determinada por la interacción de sus identidades biológicas y culturales y en relación con su entorno social y natural. Se construye en torno a la búsqueda infinita de la satisfacción de las necesidades y los deseos humanos. El poder es la relación entre los sujetos humanos que, sobre la base de la producción y la experiencia, impone el deseo de algunos sujetos sobre los otros mediante el uso potencial o real de la violencia, física o simbólica. Las instituciones de la sociedad se han erigido para reforzar las relaciones de poder existentes en cada período histórico, incluidos los controles, límites y contratos sociales logrados en las luchas por el poder.

De esta manera, el paradigma inspira el modo institucional de articulación de las sociedades, con jurisdicción sobre un territorio y una población determinadas, y su forma da cuenta de la particular articulación política, económica, social y cultural de cada realidad socioeconómica y cultural en un momento histórico determinado.

Abordar la historia socioterritorial desde esta perspectiva, implica comprender los diferentes momentos paradigmáticos a través de los cuales se desarrollaron tipos singulares de sociedades en nuestro territorio. A los efectos de este trabajo, nos interesa considerar el paradigma rector de esa sociedad, es decir, los paradigmas sociales amplios que caracterizan a esa época histórica. Con ese propósito tomaremos períodos históricos clave donde se alcanzaron formas características singulares.

En ese sentido, abordaremos muy sucintamente el período previo a la conquista y colonización europea que denominamos genéricamente como el paradigma de los Pueblos Originarios. Estas sociedades desarrollan una matriz sociocultural ecocéntrica donde el ser humano es un elemento más entre todo lo creado y está al mismo nivel que los animales y las plantas.

La cosmovisión holística desarrolla una cultura y religiosidad que aspira a preservar el equilibrio en la naturaleza y a la convivencia ordenada de todas las fuerzas que integran el territorio para que sea posible su conservación. El hombre es el responsable de mantener ese equilibrio (Colombes, 2004). En este tipo de sociedades la relación histórica del hombre con los recursos naturales puede ser definida como sociedades de base energética solar o sociedades orgánicas, e identificadas también como una forma de manejo de los recursos naturales de naturaleza

medioambiental denominado Modo de uso agrario o secundario (Toledo, 1994).¹⁰

Abordaremos también, los diferentes paradigmas sociales que acompañan el período complejo de formación y desarrollo del Estado-nación que significó la emergencia de la condición “moderna” del hombre argentino (Casullo, 1989). Empezaremos un repaso histórico de los diferentes paradigmas del desarrollo (agro-exportador, sustitución de importaciones y neoliberal) y de sus períodos de transición. Si todo paradigma social establece una visión del mundo hegemónica, los momentos de transición establece una competencia entre visiones en conflicto. En efecto, todo paradigma social de desarrollo es un marco que articula un conjunto de “reglas del juego” que influyen las formas de pensar y de actuar de las sociedades. Como consecuencia de las contradicciones intrínsecas propias de la sociedad, emergen anomalías que se pueden agravar hasta que las críticas a sus consecuencias pueden establecer la crisis irreversible del modelo de desarrollo. La falta de satisfacción generalizada estimula cambios sociales y políticos en la sociedad, que generan diagnósticos y pronósticos sobre su evolución. Emergen así nuevos paradigmas, los que compiten entre sí, hasta que uno de ellos prevalece sobre los demás (De Souza Silva, 2001:7).

La dimensión del paradigma social -con su evolución específica histórica- interactúa fuertemente con la extensión rural, provocando la crisis de viejas propuestas agotadas de acuerdo a la visión de los nuevos contextos paradigmáticos, y/o la emergencia y fortalecimiento de nuevas ideas, enfoques y propuestas concretas de acción extensionista. Estos procesos van a tener mayor o menor influencia sobre la extensión rural de acuerdo a la evolución y madurez del nuevo paradigma; entre otras situaciones, si éste es hegemónico o está en proceso indeterminado o de transición. Es decir, a la evolución de la construcción y rearticulación de las nuevas alianzas y coaliciones sociales capaces de hegemonizar e influenciar decisivamente cambios paradigmáticos en la sociedad. Asimismo, ésta interacción es también la que finalmente impone los límites al cambio extensionista.

¹⁰ Las economías de base orgánica funcionaban con productores que presentaran las siguientes características: economía de base familiar y movilización de todo el personal disponible para el trabajo agrícola, existencia de relaciones de apoyo mutuo mediado por relaciones de parentesco, vecindad o amistad, en un contexto cultural en que funcionara la ética; el uso múltiple del territorio, como una estrategia de diversificación frente a riesgos climáticos o sociales (González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000).

Enfoques de extensión rural

Entendemos al enfoque de extensión rural como *el discurso conceptual extensionista que da los fundamentos económicos, sociales, ambientales, culturales, éticos y epistemológicos de determinada manera de actuar e intervenir en procesos rurales, y los marcos teóricos que inspiran la visión, los conceptos, la metodología y la organización integral necesaria para operacionalizar y alcanzar metas y objetivos contextualizados históricamente*. Es decir, en esta dimensión de análisis incorporamos los elementos conceptuales y las ideas fundamentales y marcos teóricos que alcanzan a conformar y darle significado y sentido de existencia a la extensión rural en determinado momento histórico.

El enfoque de extensión es el que expresa la razón de ser, la filosofía que le imprime el carácter y le da sentido a sus orientaciones fundamentales. Esta dimensión, brinda el sustento ético y axiológico orientador de las relaciones de la extensión con su entorno y sus actores en determinados contextos históricos.

El enfoque de extensión define “la orientación predominante y la manera de actuar del sistema u organización de extensión para alcanzar sus metas y objetivos” (Castro, 2003:52). Es el que le imprime la dirección a la dimensión operativa de los sistemas de extensión. En ese sentido, influyen decisivamente sobre: los objetivos del sistema, la definición de los roles y funciones institucionales y de los sectores sociales privilegiados para la acción extensionista, la concepción de los actores que interpela y la visión de sí mismo como organización, su misión y los valores fundamentales que la movilizan, las metodologías privilegiadas y el perfil deseado del extensionista.

A través del enfoque, la extensión rural corporiza la “intención estratégica” de los protagonistas e instituciones que van a protagonizar el proceso de construcción/reconstrucción de las matrices institucionales y de los sistemas concretos de extensión rural para que cumplan su promesa de resolver los problemas que dicen ameritar competencia. Esta dimensión brinda los elementos conceptuales para hacer consistente y posible la formulación de la misión, filosofía, objetivos, políticas, directrices, prioridades y estrategias que orientan la extensión rural hacia el futuro. Es el inspirador del desarrollo de los proyectos institucionales con profundas y significativas implicancias para la trayectoria de los sistemas de extensión, la evolución de las culturas institucionales y la emergencia de nuevos paradigmas en que se sustenta el trabajo extensionista.

El enfoque de extensión trabaja en interacción con la dimensión teórica, es decir los conceptos y teorías que le permiten construir significado y orientación a propuestas de extensión rural en determinado contexto socioeconómico, político y cultural. Sin embargo, la interacción determinante es la dimensión paradigmática de la sociedad, que la orienta y demanda su nuevo sentido de existencia. Esto es así, porque como dice Roling: “la extensión cambia con el uso que se le da y con el contexto histórico dentro del cual es llevada a cabo” (1988:18). Se privilegia así, tanto su rol en la intervención sistemática sobre los procesos de generación y transferencia tecnológica; ó su acción en procesos educativos no formales capaces de cambiar mentalidades; ó el desarrollo de sistemas locales de innovación; ó la intervención en procesos locales de organización, etc. Impulsa una intervención agrícola, parcelaria o rural territorial. Concibe a la generación del conocimiento como la transmisión unidireccional de resultados desde una fuente al receptor o, como un proceso comunicacional entre sujetos sociales diversos donde se intercambian experiencias, vivencias y conocimientos de interés mutuo. Cómo una construcción donde una cultura transfiere sus valores y premisas a otra, o una coproducción intercultural de conocimientos.

En general, esta dimensión es la menos desarrollada en los diferentes proyectos de extensión rural, de allí la afirmación de numerosos investigadores y analistas sobre la “pobreza teórica” de la extensión rural y el predominio paulatino de lo operativo sobre lo científico (Sanchez de Puerta, 1996:483). Esta desatención sobre los aspectos conceptuales del enfoque extensionista explicaría la existencia de cierta tendencia a abrazar la aparición de “modas” intelectuales sin dimensionar científicamente la profundidad, el alcance, la precisión y la asertabilidad de las nuevas propuestas, desestimando el análisis histórico y el aprendizaje de su propia experiencia extensionista para construir modelos endógenos de extensión rural.

En realidad, si concebimos a los enfoques de extensión rural como una modalidad de intervención en el medio rural históricamente situados, *siempre su construcción debería partir del análisis histórico de sus experiencias transformadas en aprendizaje social e institucional, incorporándole el análisis contextual que le permita identificar e interpretar las nuevas problemáticas que la sociedad y el mundo rural le demandan.* La realidad histórica en nuestro país demuestra que en gran parte de los casos de cambio de enfoque extensionista, la influencia de las visiones externas promovidas por la experiencia de los países centrales fue decisiva a la

hora de construir sentido para una nueva extensión rural, subordinando y desestimando su propia experiencia teórico práctica.

Sistemas de extensión rural

Entendemos como sistemas de extensión rural a *las tareas, actividades, instrumentos, estrategias, propuestas organizacionales, fuentes de financiamiento entre otras, que contribuyen a la operacionalización, materialización y concreción de determinados enfoques de extensión rural situadas históricamente.*

El sistema de extensión, estructura e institucionaliza un determinado enfoque, haciéndolo operativo y logrando que los mecanismos e instrumentos de acción extensionista tengan cierta coherencia y garanticen continuidad y permanencia a los procesos que involucra (selección y formación de extensionistas, políticas de alianzas, fuentes privilegiadas de financiamiento, infraestructura básica para el trabajo extensionista, etc.). Es decir, el sistema de extensión tiene como propósito integrar la acción extensionista con todo lo necesario para garantizarle sostenibilidad institucional. Para lo cual, tiene que normatizar algunos elementos centrales de su práctica y precisar estrategias, políticas y procedimientos fundamentales para poder cumplir con los objetivos institucionales y con los fines asumidos ante la sociedad.

Esto es, el sistema institucionaliza procesos claves de la organización de extensión para que estos se internalicen como parte de la cultura y de la vida institucional, de sus miembros y de sus usuarios. Por lo tanto, en el sistema se expresan las políticas, los planes y programas operativos con sus asignaciones presupuestarias, recursos humanos y sistemas de planificación, seguimiento y evaluación.

Define además, los mecanismos de participación internos y de los usuarios del sistema, las articulaciones público-privadas y las alianzas estratégicas, la relación con la investigación, los sistemas de selección y la política de formación de extensionistas, la centralización/descentralización del sistema, los procesos de transición y cambio institucionales.

No vamos a desarrollar más extensamente esta dimensión porque es la más trabajada y elaborada por la extensión rural en nuestro país, existiendo abundante literatura del estado y situación de los sistemas de extensión tanto públicos (Thornton, 2006) como privados o de las ONGs (Caracciolo, 1998; Martínez Nogueira, 1984).

Sí, vamos a indicar que ésta dimensión interactúa fuertemente con el enfoque de extensión, fundamentalmente en momentos que és-

tos intentan generar cambios conceptuales para adaptarse a los cambios de contexto. Sistemas de extensión con fuertes culturas institucionales -producto de paradigmas preexistentes- van a entrar en conflicto con la necesidad de construcción de nuevos marcos conceptuales que sostengan las nuevas políticas institucionales demandadas por la sociedad. La fortaleza política y conceptual de las nuevas propuestas parecen centrales al momento de gestar nuevos paradigmas extensionistas capaces de seducir y movilizar a los extensionistas hacia nuevas prácticas de trabajo.

El marco conceptual sistémico, la dinámica de la extensión rural y una propuesta para su investigación histórica

En la Figura 2 presentamos la imagen metafórica construida. En la misma se visualiza que el elemento central sistémico es la interdependencia e interacción existente entre las cinco dimensiones consideradas, tanto las contexto-estructurales como las propias de la extensión rural.

En determinado momento histórico -producto del juego de los campos de fuerzas movilizadas por los actores sociales en disputa construyendo nuevas subjetividades, discursos y hegemonías- se generan cambios en algunas o varias de las dimensiones consideradas. Como estas dimensiones están interrelacionadas en un “todo sistémico”, desencadenan procesos que van a direccionar y orientar la dinámica y la evolución de la extensión rural. Los cambios en alguna de las dimensiones pueden actuar como estímulo en la interacción de los otros componentes. La respuesta va a estar influenciada por: la flexibilidad/rigidez de la estructura institucional interna del sistema, la calidad y consistencia/inconsistencia de los nuevos discursos emergentes, la acertabilidad/debilidad en la construcción de los nuevos apoyos interdisciplinarios, las experiencias previas positivas y negativas, y la profundidad/superficialidad de las nuevas interacciones y alianzas de los actores sociales con la práctica extensionista emergente.

Producto de esa dinámica se generarán *emergentes conceptuales, institucionales y operativos* que *deconstruyen/reconstruyen* los enfoques, los sistemas y las prácticas extensionistas. En ese interrelacionamiento sistémico, emergen también los *límites* al proceso de cambio que genera las *resistencias* a la evolución de esos enfoques, sistemas y prácticas de la extensión rural. Es decir, en el sistema se generan propiedades nuevas que refuerzan o amplifican los cambios o, por el contrario, esas propiedades “compensan” los cambios de tal manera de oponerse y amortiguar

el cambio original. Las propiedades que explican la dinámica y evolución de la extensión rural solamente “sobresalen” del sistema y las podemos comprender cuando se tiene en cuenta el nivel de complejidad como un todo, por el contrario, desaparecen cuando se realiza la reducción analítica para estudiar las dimensiones por separado.

Así, podemos comprender como en algunos períodos históricos en Argentina los paradigmas del desarrollo nacionales fueron claramente hegemónicos e influenciaron decisivamente -a partir del desarrollo de nuevas políticas públicas y de demandas políticas y sociales- la recreación y generación de nuevos discursos, sistemas y prácticas extensionistas. Es el caso del nacimiento del *enfoque de extensión educativo* del INTA.

Podemos interpretar situaciones paradigmáticas caracterizadas como de “transición”,¹¹ donde la nueva demanda social y política puede ser confusa y contradictoria y, donde no se alcanza a construir un discurso político institucional consistente, “endógeno”, a partir del análisis crítico de su experiencia histórica.¹² En esas condiciones, se puede comprender que sea posible que en esos procesos de cambio, se puedan imponer los patrones tradicionales de comportamiento de los sistemas de extensión preexistentes, estableciendo éstos últimos los límites a los cambios iniciales, quitándole vitalidad, burocratizando comportamientos y desarticulando al nuevo discurso de la acción concreta extensionista.

También nos permite comprender, como propuestas de formación y capacitación de extensionistas que trabajaron adecuadamente el conocimiento pertinente y socialmente significativo,¹³ pudieron influenciar positivamente para iniciar experiencias innovadoras en las prácticas extensionistas, gérmenes de futuros conceptos e ideas recreadoras de nuevos enfoques y sistemas de trabajo.¹⁴ Es el caso de la creación en

11 Se caracterizan por la sobreposición de nuevos y viejos paradigmas sin expresarse claramente la hegemonía de alguna visión del desarrollo.

12 Cuando los nuevos discursos no se construyen teniendo como referencial conceptual principal el análisis crítico de la propia experiencia histórica, sino que se elabora a partir de ideas y conceptos contruados a partir de otras experiencias y problemáticas -en general de los países centrales- el discurso toma la forma de “moda” pasajera, inconsistente y sin capacidad transformadora.

13 Es la cantidad mínima de conocimiento suficiente para que se entienda la naturaleza sistémica, abierta y compleja del problema que convoca (Boiser, 2001).

14 Entendemos que el conocimiento socialmente significativo es aquel que directa o indirectamente aporta para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos tanto a nivel local, regional, nacional o internacional. Es decir, que los resultados del proceso de investigación tienen un impacto cualitativo y cuantitativo -directo y/o indirectos- sobre los actores sociales para los cuales fueron planteados pero que en su alcance también contemplan impactos positivos en el resto de la sociedad (Elverdín y otros, 2010).

el año 1952, de las experiencias innovadoras de extensión que bajo el nombre de “Agronomías Regionales Piloto” de Pergamino, Concepción del Uruguay y Mendoza, desarrollaron una experiencia que fue fundamental para la creación, pocos años después, del sistema de extensión del INTA.

El comprender esta dinámica compleja, caótica, conflictiva, e impredecible gobernada por las interacciones de los diferentes actores sociales participantes en las dimensiones consideradas (extensionistas, investigadores, funcionarios, políticos, movimientos sociales, organizaciones de productores, organizaciones de desarrollo, etc.) parece importante para que los diferentes actores involucrados en la extensión rural puedan comprender mejor la naturaleza y complejidad de los procesos considerados en su dinámica histórica y, en consecuencia, imaginar e impulsar estrategias, acciones y propuestas que puedan influenciar más clara y efectivamente la evolución de la extensión rural en los territorios, recreándola de acuerdo a las nuevas demandas sociales, ambientales, productivas y de ciudadanía de la sociedad argentina.

Finalmente, pensamos que el “todo” propuesto con las cinco dimensiones y sus interacciones presenta la posibilidad de construir imágenes comprensivas y explicativas de las diferentes realidades que atravesó la Extensión rural en nuestro territorio. El marco conceptual debería estimularnos a realizarnos preguntas sistémicas que facilitarían la identificación de problemáticas para avanzar en la construcción de objetos de investigación en extensión rural.

Permitiría, por ejemplo: identificar los diferentes enfoques y sistemas de extensión que se construyeron históricamente en nuestro país; analizar sus continuidades/discontinuidades e interpretar su relación con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales desencadenados por los paradigmas de desarrollo; analizar las tensiones existentes entre los enfoques y los sistemas de extensión en situaciones de transición y cambios institucionales; detectar experiencias de praxis extensionista que fueron base de innovación y construcción de nuevos enfoques y prácticas extensionistas; analizar las congruencias/incongruencias entre los discursos y la práctica extensionista; detectar dificultades/facilidades para la deconstrucción/reconstrucción de una nueva práctica extensionista en procesos de cambio paradigmático.

Figura 1. Imagen sistémica de la extensión rural

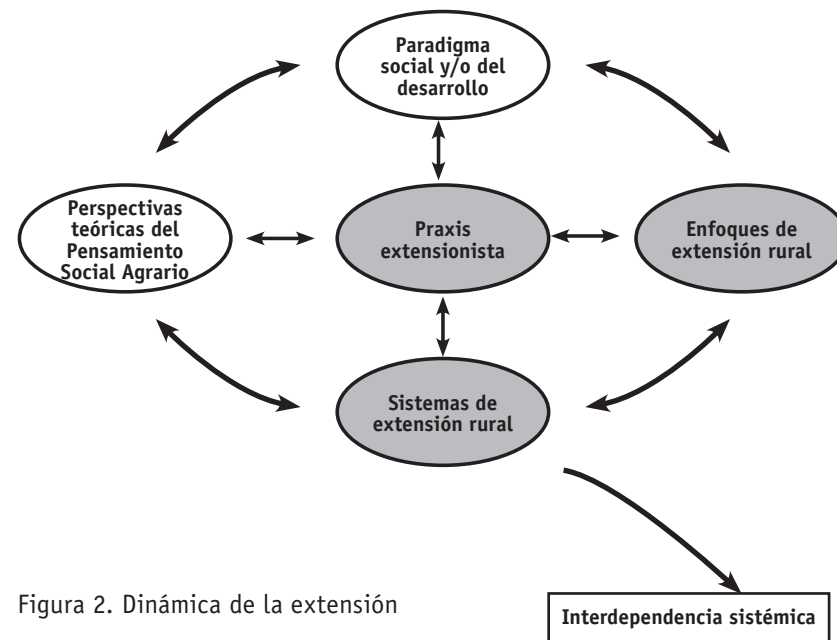
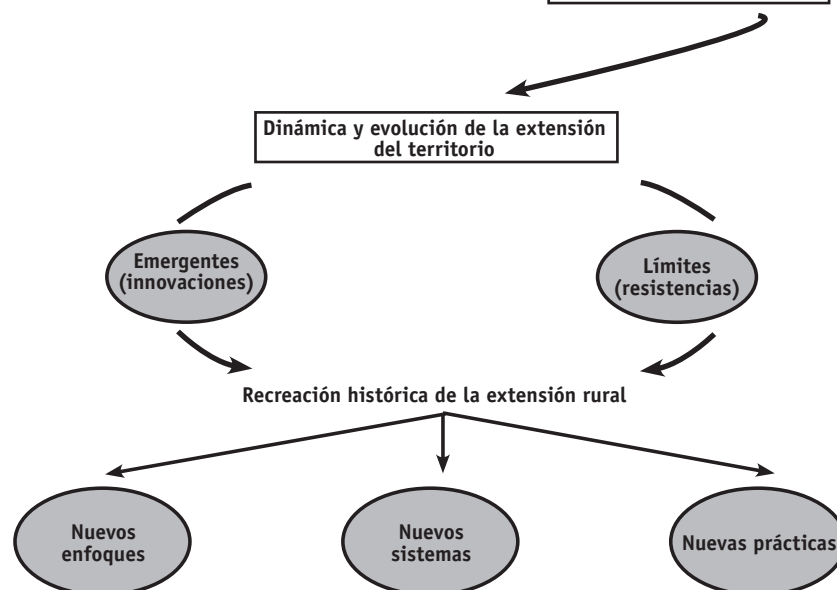


Figura 2. Dinámica de la extensión



Bibliografía

- Aguirre, Francisco (2011). "El reposicionamiento de los sistemas de extensión rural: requisito para innovar". En Boletín electrónico *EQUITIERRA* www.equitierra.org.cl (consultado el 10-02-2011).
- Alemany, Carlos (2008). "Volvió la Extensión... y se armó la discusión!". En Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo (editores). *Grises de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo*. Buenos Aires, Ediciones Libros INTA.
- Alemany, Carlos y Sevilla Guzmán, Eduardo (2006). "¿Vuelve la extensión rural?: Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas al retorno y fortalecimiento de la extensión rural en Latinoamérica". En *Realidad Económica*, N° 227, Buenos Aires.
- Bawden, Richard (1992). "Towards Action Researching Systems". In Zuber-Skerritt, O. (Ed.) *Action Research for Change and Development*. Brisbane, Australia, CALT/Giffith University.
- Boiser, Sergio (2001). *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*. Sevilla, Instituto Desarrollo Regional.
- Caracciolo, Mercedes (1998). *Modalidades de asistencia técnica a los productores agropecuarios en la Argentina*. Buenos Aires, IICA.
- Castells, Miguel (2005). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol I, La sociedad red*. Madrid, Alianza Editorial.
- Castro, Eduardo (2003). "El punto de inserción". En Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo (editores) *La Extensión Rural en debate: concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones Libros INTA.
- Casullo, Nicolás (1989). *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires, Puntosur Editores.
- Cimadevilla, Gustavo (2003). "La naturaleza no natural de la extensión rural", en: Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo (eds.). *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Colombes, Adolfo (2004). *América como civilización emergente*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Checkland, P. (1989). "Soft systems methodology". En: *Human Systems Management*, N° 8.
- Chekland, P. and Scholes, J. (1990). *Soft systems methodology in action*. England, Chichester.
- De Souza Silva, J.; Cheaz Peláez, J. y Calderón Romero, J. (2001). "La cuestión institucional: de la vulnerabilidad a la sostenibilidad

- institucional en el contexto del cambio de época". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional*. San José de Costa Rica, Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".
- Elverdín, J.; Piñero, M.; Veiga, I. y Albaladejo, C. (2010). "¿Cómo la investigación puede generar innovación con equidad? Reflexiones grupales en pos de una construcción colectiva". En *Innovation and Sustainable Development* (ISDA 2010). Montpellier, Junio, N° 28-30.
- Foucault, Michell (1996). *Genealogía del Racismo*. Buenos Aires, Altamira.
- Francke, M y Morgan, M. (1995). *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Lima, Escuela para el desarrollo.
- Freire, Paulo (1979). "Astutos e inocentes". En *Concientização: teoria prática da libertação. Uma introdução ao pensamento de Paulo Freire*. San Pablo, Cortéz & Moraes.
- Fresco, L. (1986). *Cassava in shifting cultivation: a systems approach to agricultural technology development in Africa*. Ámsterdam, Royal Tropical Institute.
- González de Molina, Manuel y Sevilla Guzmán, Eduardo (2000). "Ecología, campesinado e historia: Para una interpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura". En *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, La Piqueta.
- Kramer, N. and Smit, J. (1987). *Systeemdenken*. Leiden, Stenfert Kroese.
- Khun, Thomas (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.
- Long, N. (1977). *An introduction to the sociology of rural development*. London, Tavistock Publications,
- Markovic, M. (1972). *Dialéctica de la praxis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Marx, Carlos, (1969). "Tesis sobre Feuerbach". En Marx, Carlos y Engels, Federico. *La ideología alemán*. Montevideo, EPU.
- Martínez Nogueira, Ricardo (1984). *Análisis Institucional de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola*. Buenos Aires, AACREA.
- Morín, Edgar (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Roling, Neils (1994). "Creating human platforms to manage natural resources: first results of a research programme". En *Internatio-*

- nal Symposium on Systems oriented research in agriculture and rural development*, Montpellier.
- Roling, Neils (1988). *Extension Science: Information Systems in Agricultural Development*. Cambridge University Press.
- Sakaiya, Taichi (1994). *Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Sánchez de Puerta, Fernando (1996). *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2007). *Filosofía da praxis*. São Paulo, CLACSO Libros.
- Schon, Donald (1983). "The reflective practitioner. How professionals think in action". *New York Basic Books*, Harper Colophon.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona, ICARIA.
- Thornton, Ricardo (2006). *Los 90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- Toledo, Victor (1994). *La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico*. México (Mimeo).
- Zedada Claude, María Teresa (2011). "Elementos para pensar la reconfiguración del campo político boliviano", en *Crítica y Emancipación*. Buenos Aires, CLACSO. www.biblioteca.clacso.edu.ar (consultado el 12-02-2011).

Aportes para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina

Fecha recepción: 5/5/2011

Fecha de aceptación: 19/8/2011

Notas y Comentarios

Pequeños algodoneros chaqueños: ¿cómo viven y producen desde la llegada de los OGM? Notas para repensar las políticas de promoción de tecnologías según el tipo de usuarios

Valeria Arza¹ y María Eugenia Fazio²

.....

Resumen

La llegada de los organismos genéticamente modificados (OGM) y su paquete de tecnologías asociadas significó un cambio tecnológico radical en la agricultura mundial. Sin embargo, su uso y efectos en contextos de pobreza han sido, por ahora, poco estudiados y comprendidos. Los resultados de esta investigación cuestionan tanto los beneficios de estas tecnologías para los agricultores pequeños como los modelos uniformes de transferencia tecnológica como receta para salir de la pobreza. El caso de los pequeños algodoneros chaqueños ofrece un ejemplo para demostrar que el impacto de los OGM está lejos de ser neutral y homogéneo. Conviene, por tanto, repensar las políticas de promoción de estas tecnologías según el contexto en el que se insertan. El trabajo finaliza con recomendaciones de políti-

- 1 Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Centro de Investigaciones para la transformación (GENIT)
- 2 Investigadora del Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior (REDES).